

EMERGENCIAS PARA LA COMPRESIÓN DE LA INFLUENCIA DE LA PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA EN EL DESEMPEÑO ESCOLAR

Eida Yaneth Villegas Arenas¹

Angela María Acosta Cardona²

Diego Zuluaga Avendaño³

RESUMEN

El artículo analiza la influencia de la participación de la familia en el desempeño escolar de los estudiantes del grado Sexto de la Institución Educativa Ignacio Botero Vallejo, del municipio de El Retiro, Antioquia. Se basó en el paradigma interpretativo, bajo un estudio cualitativo e inductivo, pues buscó reconfigurar un campo de significado desde las connotaciones particulares de 42 estudiantes, los respectivos 42 acompañantes familiares, siete docentes y una practicante de Psicología. Se encontró que los procesos de mejoramiento académico necesitan de estrategias para mejorar la comunicación entre la familia, la escuela y los alumnos; ello implica incorporar tecnologías de información y comunicación de forma estratégica y humana, siempre y cuando estas herramientas se comprendan y se asuman de forma consciente; también se encontró la diversidad de profesiones de los padres de familia, mediante las cuales se pueden fortalecer los espacios de

¹ Estudiante de la Maestría en Educación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Oriente. Correo electrónico: eidavillegasarenas@hotmail.com

² Estudiante de la Maestría en Educación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Oriente. Correo electrónico: anllyacosta@yahoo.com

³ Magister en Educación. Docente Asesor de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Oriente. Correo electrónico zulutopia@hotmail.com

generación de conocimiento y formación en pautas de crianza; es preciso superar la relación familia-institución educativa en función del término acudiente, y mejor asumir el de acompañante, quienes ejerzan su compromiso en la formación de sus hijos. La familia debe creer que la escuela es fundamental para el desarrollo de los hijos, y la escuela debe valorar la función de la familia como educadora en valores y costumbres; ambas deben reconocer el valor que cada una tiene en la formación de seres humanos.

Palabras clave: familia, acompañamiento parental, desempeño escolar, escuela de padres.

ABSTRACT

The paper analyses the influence of family involvement on the school performance of sixth grade students of the Ignacio Botero Vallejo Educational Institution, from the municipality of El Retiro, Antioquia. It was based on the interpretive paradigm, under a qualitative and inductive study, thus it is sought to reconfigure a field of meaning from the particular connotations of 42 students, the respective 42 family attendants, seven teachers, and a psychology practitioner. It was found that academic improvement processes need strategies to improve communication between family, school, and students; This implies incorporating information and communication technologies in a strategic and humane way, as long as these tools are consciously understood and assumed; The diversity of professions of the parents was also found, through which the spaces for generating knowledge and training in parenting guidelines can be strengthened; It is necessary to overcome the family-educational institution relationship based on the term of guardian, and better assume the role of minder, who exercise their commitment in the training of their children. The family must believe that the school is fundamental for the development of the children, and the

school must value the role of the family as an educator in values and customs; Both must recognize the value that each one has in the formation of human beings.

Keywords: Family, Parental support, Educational attainment, Parent's School.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo integral de los seres humanos inicia desde la familia, con la adquisición del lenguaje, la expresión de las emociones y la manifestación del juego y de las relaciones afectivas. A su vez, el desarrollo cognitivo y emocional de los seres humanos es una tarea que debe ser abordada de manera integral tanto en el hogar como en la escuela. Todo esto se ve complementado en la edad escolar mediante la interacción de los niños y jóvenes con sus pares y en sociedad. En razón a estos aspectos, la familia se ha considerado como la primera institución encargada de la formación de las personas. Ahora bien, no se puede dejar de lado que la nueva dinámica social competitiva y de consumo hace que el tiempo en familia se vea reducido, lo cual afecta las funciones que debe desarrollar la familia; sin embargo, es importante hacer ver a las familias que, en materia de dedicación de tiempo al desarrollo integral de los hijos, lo relevante es la calidad más que la cantidad, de tal forma que los menores logren desplegar funciones básicas como afectividad, disciplina consciente y cuidado en relación con la seguridad y autonomía.

Sin embargo, los estudios que ponen su mirada en los fenómenos y situaciones propios de las relaciones familia-escuela encuentran, en general, que existe una tendencia a que la familia considere que la escuela debe solucionar todos los desafíos que trae la educación de los hijos, mientras que a las escuelas les cuestionan el hecho de no asumir un papel integrador entre ambas instituciones. Se trata, así, de cambiar esta lógica y llevar a entender que el entorno familiar es el núcleo de la sociedad y que el entorno escolar debe brindar un acompañamiento continuo a la

formación que precede de la familia. Las investigaciones muestran, por tanto, que el fortalecimiento de las relaciones entre la familia y la escuela es una necesidad latente en la sociedad, máxime cuando son las instituciones responsables del desarrollo armónico e integral de los niños y jóvenes, lo cual exige un trabajo mancomunado entre la escuela, los docentes y la familia. Dicho trabajo reclama el conocimiento de la familia de los procesos escolares y educativos, así como su participación activa y colaboración en ellos. Pero crear un ambiente de cooperación y asociación entre estos actores se muestra como una responsabilidad de los centros educativos, a los cuales se les reclama que diseñen estrategias orientadas a integrar la familia a la escuela. Lo anterior se ha perseguido mediante la creación de varias estrategias: programas como las escuelas de padres (Cano y Casado, 2015; Cano, 2015; Pérez, 2015), espacios de participación como talleres y procesos de formación parental (Cano, 2015), herramientas de comunicación entre docentes y padres de familia. La finalidad de estos programas y estrategias van desde convencer acerca de la importancia del acompañamiento de la familia en los procesos de formación como oportunidad para alcanzar los logros académicos (Flórez Villalobos y Londoño, 2017), pasando por “el desarrollo personal de los padres, en su proyección para promover la formación de los hijos desde el ejercicio de una parentalidad positiva” (Cano, 2015), aumentar el conocimiento acerca del desarrollo del niño (Razeto, 2016) y reflexionar acerca de su desempeño como padres y de cómo pueden participar en la formación de los hijos (Ministerio de Educación Nacional, 2007). Por su parte, la apertura de herramientas o canales de comunicación entre profesores y padres de familia han favorecido que los primeros den a conocer el trabajo que realizan, y los segundos mejoren su conocimiento acerca de los procesos y condiciones en que se encuentran sus hijos (Macià, 2016; Flórez et al, 2017) y así logren constituir relaciones bidireccionales efectivas.

De acuerdo con lo anterior, se observa la necesidad de que las familias aporten de forma consciente a la educación de sus hijos y que, sin importar las limitaciones, continúen trabajando

para lograr educar en valores, emociones y seguridad; por su parte, la escuela se enfrenta al reto de brindar acompañamiento a las familias para que no descuiden su labor de formación. Es decir, tanto el núcleo familiar como la escuela tienen la responsabilidad de acompañar a los estudiantes en su proceso formativo. Sin embargo, se percibe una brecha entre la familia y la escuela por la falta de comunicación entre las dos instituciones, hecho que produce cierta desconfianza entre las partes. Por este motivo, se hace necesario fortalecer la relación entre familia y escuela, además de reconocer la magnitud de su aporte en el desarrollo del ser humano en sociedad. De ahí la importancia que se debe atribuir a la participación de las familias en el escenario escolar, más aún ante la frágil unión que existe entre estas dos instituciones a la hora de complementar los procesos educativos de los niños y jóvenes, y dada la responsabilidad de su relación y el papel que ejercen como mentores de los seres humanos en el desarrollo social.

Pero el proceso escolar se ha visto influenciado, desde hace algunos años, por los cambios en la estructura familiar; tales cambios inciden en el desarrollo de las relaciones de afectividad y el desarrollo intelectual de los integrantes de la familia, lo cual da como resultado ciertas situaciones relacionadas con el comportamiento y el bajo rendimiento académico de los estudiantes, quienes presentan dificultades cada vez más complejas con relación a su desarrollo integral. En este contexto, la afectividad juega un papel importante en el desarrollo integral de los niños y jóvenes, dado que el entorno familiar es donde ellos se desenvuelven y donde van construyendo su personalidad y sus emociones, es decir, aquello que los va edificando como seres humanos.

En el caso particular de la I. E. Ignacio Botero Vallejo, del municipio de El Retiro, se ha observado la falta de acompañamiento familiar y el bajo rendimiento académico de los estudiantes en su etapa escolar, por lo cual el centro educativo viene ejecutando un proyecto orientado a reforzar la participación de los padres de familia y de la escuela en los procesos educativos y buscar

así mejorar el desempeño académico. Por lo anterior, el objetivo de este artículo es comprender la influencia de la participación de la familia en el desempeño escolar de los estudiantes, así como la participación y aportes de las familias en los procesos realizados por el *Proyecto Familia y Afectividad*, ejecutado por la I. E. Ignacio Botero Vallejo, del municipio de El Retiro, Antioquia, en el año 2019.

METODOLOGÍA

El presente estudio se fundamentó en el paradigma interpretativo y se ejecutó bajo el enfoque de investigación cualitativa, toda vez que su intencionalidad fue comprender las vivencias de los estudiantes, profesores y padres de familia involucrados en los procesos escolares que conforman la unidad de estudio; en este caso, los procesos orientados a lograr la participación y apoyo familiar de los padres de familia y estudiantes del grado Sexto de la I. E. Ignacio Botero Vallejo en el marco del Proyecto Familia y Afectividad. En la investigación se utilizó el método inductivo, orientado a la obtención de conclusiones que tienen su punto de partida en hechos particulares, aceptados como válidos, para avanzar hacia conclusiones cuya aplicación es de carácter general. Por tanto, el método permitió expresar conceptos desde la simplicidad, a partir de la participación de los actores implicados en la investigación, para luego llegar a la complejidad de la teoría.

Tras delimitar la población, la muestra quedó conformada de la siguiente manera: 42 estudiantes del grado Sexto 1, los respectivos 42 acompañantes familiares, siete docentes y una practicante de Psicología. Para la recolección de la información se aplicó la técnica de encuesta a los estudiantes, mediante la cual se obtuvo información acerca de cómo perciben el acompañamiento que sus padres o acompañantes le dan a su proceso escolar y acerca del proceso

de comunicación que se da entre la escuela y los padres de familia. Por su parte, a los docentes y a la practicante de Psicología se les aplicó la técnica de entrevista, donde se indagó acerca de la comunicación que tienen con los padres de familia y la percepción que tienen de la forma como los padres ven el acompañamiento que las familias le brindan a los estudiantes. También se indagó sobre la percepción que tienen acerca del Proyecto Familia y Afectividad y las relaciones que encuentran entre la falta de acompañamiento de la familia y el desempeño escolar de los estudiantes. Por último, se realizó un taller con los padres de familia para conocer sus apreciaciones sobre las dificultades o motivos por los que no asisten a la Escuela de Padres y las estrategias que proponen para mejorar la situación.

La información recolectada se analizó y se procesó de acuerdo con los siguientes parámetros: en primer lugar, se tabularon, categorizaron y ordenaron los datos según la pertinencia de los niveles de información, a saber: información, acompañamiento, comunicación, etc.). Luego se elaboraron los gráficos para analizar la información de una manera más visual. Por último, se redactaron los juicios de valor y conclusiones de la información recolectada y analizada.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A partir de los resultados y su análisis, los siguientes apartados dan cuenta de la influencia y la responsabilidad que tiene la familia en la educación y el desempeño escolar de los hijos. En la discusión se logra proyectar el valor de la interacción entre la familia y la escuela y su contribución al aumento de la calidad de la educación.

El valor de las expresiones comunicativas

*La comunicación para el cambio social es una comunicación ética, es decir,
de la identidad y de la afirmación de valores;
amplifica las voces ocultas o negadas,
y busca potenciar su presencia en la esfera pública.*

A. Gumucio

En una sociedad como la actual, que ha sufrido tantos cambios y que vive a un ritmo acelerado, el valor de la comunicación cobra mayor sentido que antes y presenta variados desafíos a la escuela y la sociedad. Se encontró que, para generar procesos de mejoramiento académico, se necesita establecer relaciones y estrategias que mejoren la comunicación entre la familia, la escuela y los alumnos, y rescatar el sentido que tiene la interacción para mejorar las relaciones entre estos actores. De hecho, el proceso de investigación resaltó el valor de las expresiones de comunicación entre los individuos y las comunidades, para forjar relaciones fuertes que impulsen el desarrollo de los territorios. Así pues, se interpreta que la comunicación, como el proceso de transmisión y recepción de un mensaje, es en ocasiones un acto complejo cuando se trata de comprender o asimilar un concepto y aún más cuando se utiliza con fines de relacionamiento con los otros. De allí, la importancia de procurar una comunicación asertiva basada en el respeto por las ideas, pensamientos, creencias, emociones o expresiones de los demás, teniendo presente que las diversas formas del lenguaje no solo se dan mediante una comunicación verbal a través de la palabra, sino que se puede dar de una manera gestual, a través de miradas, gestos, movimientos u otras manifestaciones que surgen como necesidad de expresión. “El lenguaje se puede interpretar desde diversos aspectos. Nos interesa como posibilidad típicamente humana para articular el mundo de

la experiencia interna y externa, expresarlo simbólicamente y transmitirlo a otros” (García, 1994, p. 47).

Se comprende, entonces, que la comunicación es una necesidad para establecer vínculos sociales, porque se enmarca en una de las dimensiones del ser fundamentales para su desarrollo integral. Se interpreta que la familia se visualiza una vez más como la primera escuela de formación para los seres humanos, donde se deben incluir pautas que permitan crear y sostener relaciones positivas, estables, honestas, respetuosas y duraderas. Para la comunidad, la comunicación en la familia cobra importancia en la medida en que cada una de sus partes tenga la disponibilidad para crear un clima propio para el diálogo que permita el acercamiento entre padres e hijos para compartir experiencias, conocer sus opiniones y la capacidad que cada uno posee para relacionarse. Como lo indica una de las docentes, es notable que los estudiantes que son hijos de padres que asisten a la escuela de padres avanzan con mayor confianza, son niños, niñas y jóvenes más coherentes y equilibrados, porque sus padres también participan en un proceso de formación que les permite liderar en su casa el proceso de aprendizaje con muchas más fortalezas (q.2). Con esta competencia se impulsan cualidades como la habilidad de razonamiento, la resolución de conflictos, tolerancia a la frustración y otros elementos esenciales que hacen parte de la tarea instruccional de la familia.

La comunidad está de acuerdo con que la escuela debe proporcionar espacios de comunicación e interacción familiar en los que cada uno de sus miembros tenga acceso a la participación y la posibilidad de expresarse frente a los procesos educativos. Dichos espacios deben ser variados en la presentación de alternativas para tal fin y aún más en la actualidad, cuando sabemos que la comunicación familiar se ve trastocada por las nuevas tecnologías y las situaciones que este fenómeno ha venido generando, bien sea de manera positiva o no y que en todo caso permea a los seres humanos no solo en el aspecto personal sino también familiar y social; es decir,

las tecnologías de la información y la comunicación deben ser un medio para promover la participación consciente y activa de los acompañantes. En este sentido, la institución educativa debe superar las barreras comunicativas, sin hablar únicamente de los medios de comunicación, sino yendo más allá en cuanto a comunicación se refiere. Es decir, tener la iniciativa de convocar masivamente, a través de estrategias pedagógicas didácticas o programas de incentivos que motiven la participación de los acompañantes a la escuela de padres; es el caso del *certificado de excelencia escolar*, que se podría entregar al estudiante con mejor desempeño en el grupo y a la familia o acompañante con mejor desempeño y que logró un cambio sustancial en sus hijos. De esta manera se podrá afianzar los lazos con el acompañante familiar, de forma que, dadas las implicaciones de las nuevas formas de familia, la escuela pueda avanzar en el proceso de transformar el acompañamiento familiar del proceso educativo.

Ante esto, en ocasiones no se da el valor que merecen las diferentes expresiones comunicativas, como la expresión escrita, verbal y gestual. En parte, la aparición de nuevas tecnologías ha aumentado la velocidad de las comunicaciones y el ser humano se enfoca en el objetivo de transmitir el mensaje dejando de lado la importancia que tiene la expresión comunicativa en las diferentes actividades que se realizan, olvidando el contacto humano y la expresión de emociones. Como comunidad educativa se pone de manifiesto, entonces, que es preciso comprender lo que los padres y los alumnos transmiten por medio de los diferentes medios de expresión y comunicación, se trata de hacer una lectura y la escritura experiencial para la comunicación consciente de todo aquello que la familia quiere expresar a la comunidad educativa y viceversa; es decir, realizar un acercamiento más íntimo para comprender el verdadero sentido de los mensajes que quieren expresar.

Hasta acá se puede concluir que el valor de las expresiones comunicativas es sumamente importante en el proyecto de investigación, porque se logró comprender y trascender en las

necesidades de los padres de familia y de los alumnos y percibir que aquello que estos actores de la comunidad educativa desean expresar proviene desde lo más profundo de sus sentimientos, no solamente transmitir un mensaje sino como se mencionó, se trata de comprender el sentimiento que hay detrás del mensaje.

La expresión como necesidad del ser humano: comunicación entre la escuela y la familia, el entorno tecnológico y la vulnerabilidad de la sociedad de consumo

Como se mencionó en apartados anteriores, la expresión surge como una necesidad del ser humano de comunicarse con otros individuos. Pero la comunicación debe cobrar un sentido especial más allá de la emisión y recepción de un mensaje y de utilizar un medio para ello. Como necesidad humana, la comunicación trasciende los elementos técnicos y debe cobrar importancia, por su parte, el sentimiento de lo que el sujeto comunicante quiere expresar, no solo para generar relaciones sociales, familiares y personales, sino para darle un sentido humano al mensaje que se desea transmitir. Por lo anterior, la comunicación entre escuela y familia no ha de ser vista de una manera lineal; por el contrario, una de las estrategias para mejorar la relación entre padres, alumnos y escuela está representada por la incorporación de las nuevas tecnologías para emitir o recibir los mensajes, lo que implica una comunicación bilateral como solución a los problemas de comunicación entre estos actores de la sociedad.

Sin embargo, si el mensaje que se desea transmitir carece de sentido y su objetivo pasa a ser solamente el cumplimiento de una norma, la vivencia de la educación como propósito social y esencialmente comunicativo no logra la meta que debería cumplir, especialmente, disminuir la brecha entre familia y escuela. Si la comunidad educativa no toma consciencia de esta situación, la brecha seguirá igual o inclusive podría ampliarse. Por tanto, incorporar de forma estratégica,

humana, cálida y cordial, tecnologías de la información y la comunicación, podría convertirse en una solución una vez se comprenda y se asuma de forma consciente y desde una perspectiva global las necesidades de las familias y la escuela y el sentimiento que ese mensaje quiere transmitir.

Ahora bien, con respecto a la vulnerabilidad que crea la sociedad de consumo, son perceptibles en las instituciones educativas los nuevos retos que ha propuesto el ritmo acelerado de la sociedad consumista a la educación de los alumnos y de la familia. Las nuevas tecnologías han impuesto dificultades en la comunicación, disminuyendo el tiempo de calidad que se comparte en familia. Pero es importante enfatizar que el problema no está en los medios de comunicación y en las nuevas tecnologías, sino en la forma poco consciente y desmedida de su uso. El mal uso de estos medios de comunicación propicia la falta de acompañamiento responsable, lo que se traduce como paternidad ausente y superficialidad de las relaciones parentales, que trae consecuencias en la toma de decisiones y en la pérdida de valores humanos. La situación lleva a un aumento del riesgo en el desarrollo de los menores e impone nuevos retos para los docentes, por las formas de pensamiento que empiezan a manifestar los niños y jóvenes. Los avances tecnológicos y la sociedad globalizada no son un avance negativo, pero han establecido nuevas pautas en las formas de relacionamiento social; por ello, la escuela y la familia deben unirse para socializar estos nuevos retos y, en comunidad, encontrar estrategias que vayan a la vanguardia para las nuevas pautas de crianza y para el establecimiento de relaciones comunicativas aprovechables y fructíferas para alumnos, padres y escuela.

Como estrategia para superar los retos impuestos por las nuevas tecnologías de la información y su uso desmedido, y en ocasiones poco controlado, y resignificarlas como una herramienta provechosa para los padres de familia, que les permita a los alumnos y a la institución disminuir las dificultades en la comunicación, se propone la creación de una página en la red social Facebook, donde se presente contenido relevante tanto para estudiantes como para padres de

familia, que permita establecer convocatorias masivas y difusión de la información. De esta forma, a través de medios o redes sociales como Facebook o Instagram se podría superar los medios tradicionales de información y aprovechar el ingenio y creatividad de los estudiantes; se podría generar, por ejemplo, un notidiario que informe acerca de las novedades escolares y las noticias y convocatorias más importantes. A través de estas estrategias didácticas e informativas es posible captar mejor la atención de los acompañantes, aumentar el interés de los estudiantes por comentar los acontecimientos diarios escolares y, por consiguiente, superar las barreras de la comunicación.

La importancia del talento familiar en la interacción con la escuela y la sociedad.

A partir de la información recolectada y las experiencias compartidas en los talleres, y en general de lo observado en el día a día en las escuelas de padres y en la institución, se encontró que los padres de familia cuentan con diversas profesiones y conocimientos en diferentes disciplinas, artes y actividades empíricas. Este es un elemento enriquecedor para la escuela y para las familias en general, porque se abre la posibilidad de incluir los diferentes talentos y habilidades de los padres de familia en las actividades de la escuela de padres y proyectarlas a la comunidad educativa en general. Con ello se fortalecen los espacios de generación de conocimiento y de formación en pautas de crianza, alimentación, creatividad, innovación y demás. Como lo menciona Cortina, “un buen profesional tiene que tener cualidades para su profesión, una oportunidad para ponerlas en práctica y proporcionar un bien a la sociedad compitiendo consigo mismo para sacar el máximo que se pueda” (citado en Florida Universitaria, 2014, párr. 1). Los postulados de ética profesional que propone la autora indican que los seres humanos deben aportar al beneficio de la sociedad desde sus profesiones, lo cual se convierte en un valor para la escuela de padres y para la institución, porque puede incluir los conocimientos de los padres en los grupos focales, de tal manera que se

puede enriquecer a la comunidad educativa a partir del diálogo y la reflexión, que aporta tanto en la dimensión personal como social.

Una vez más se pone de manifiesto que la familia es uno de los ejes principales de formación y desarrollo del ser humano y que, en conjunto con la escuela, se pueden crear estrategias y eliminar barreras para forjar de manera íntegra no solo al alumno sino a la comunidad en general. Además, que la comunicación, entendida como una expresión de las emociones y sentires del ser humano, representa una herramienta de innovación, cambio y desarrollo para las comunidades. La estrategia que se propone es que los padres de familia sean ponentes en las reuniones de escuela de padres y que compartan conocimientos, a partir de su experiencia profesional, que puedan ser útiles para todos los padres de familia. Una particularidad de la institución educativa es que cuenta con padres de familia que ostentan diversidad de títulos profesionales como abogados, médicos, enfermeras, ingenieros, entre otros. Gracias a ello, pueden compartir información de interés desde sus profesiones, y enriquecer los procesos educativos de la escuela de padres. Además, los padres de familia o familiares que son músicos, artistas o diseñadores pueden mostrar sus talentos en las ferias y exposiciones que se programen en los diferentes encuentros de las escuelas de padres.

Del acudiente al acompañante: la participación consciente

“A través de la representación construimos la identidad del Otro y, al mismo tiempo, nuestra propia identidad... Vista como una forma de conocimiento del Otro, la representación está en el centro del vínculo saber-poder”

De Silva

Luego del proceso investigativo que implicó la configuración de un marco de referencia conceptual, una orientación metodológica válida y viable, así como la recolección y análisis de información, emergieron múltiples formas de comprender que el acompañamiento de la familia es esencial en el proceso educativo exitoso de los estudiantes de la institución educativa. El propósito de este apartado final busca afianzar la conclusión anterior a partir de asumir la transformación social que ha transitado a la con-formación de diversas formas de familia, que llevan los niños, niñas, adolescentes y jóvenes a la escuela; pero también pretende re-significar la relación que se constituye entre familias e institución educativa.

Las transformaciones exigentes del siglo XXI han cambiado el entorno de la escuela, pero esta institución poco se ha movilizadado para asumir los retos actuales. A veces parece que la escuela fuera la conservadora de caducos paradigmas de verdad, socialización y control. Así pues, es una exigencia a los modelos pedagógicos que sustentan los proyectos educativos institucionales, provocar nuevas fuentes y canales de información, activar otras formas de construcción de conocimiento, validar diversas configuraciones de aprendizaje y co-crear nuevas dinámicas de enseñar. Todo lo anterior para responder eficazmente a los desafíos del momento, apropiando los saberes culturales esenciales y genuinos de la sociedad humana. Uno de los docentes entrevistados expresa que "los padres de familia que se mantienen vinculados a la institución son padres que de hecho ya están reflejando un compromiso y un sentido de pertenencia no solo en el proceso educativo de sus hijos sino además pues como institución" (Entrevista 6). Dado lo anterior, una manera de transformar la escuela es superar la desproporcionada relación familia-institución educativa en función del término *acudiente*, y asumir el vínculo *acompañante*. La participación activa de los padres en las actividades de la institución aumenta las oportunidades de los hijos de tener mejores resultados en sus procesos académicos y, además, ayuda a mejorar los proyectos de

escuela de padres para que entre toda la comunidad académica se puedan obtener mejores resultados.

El buen desempeño de los estudiantes en las aulas de clase depende de varios factores como el acompañamiento de los padres, de los docentes y de la institución, pero también de las actitudes y aptitudes de los estudiantes. El acudiente no tiene más responsabilidad que ‘acudir’ a donde ha sido llamado, asiste o concurre de modo pasivo a la cita para ser informado de un proceso en el que no se le ha exigido concurso; lo anterior con el fin de cumplir con el lleno de un requisito formal de una notificación. El acompañante, por el contrario, siempre ha estado ahí desde el inicio del proceso, ha interactuado con las demás personas en las dinámicas de un espacio común y ha vivido la experiencia; se ha generado un aprendizaje en la interacción con las demás personas. La diferencia entre un acudiente y un acompañante radica, esencialmente, en la *participación consciente* en el proceso educativo. Cuando la persona responsable del estudiante se empodera de su rol, participa de forma consciente del proceso educativo, está presente en cada uno de los escenarios, dinámicas y secuencias de aprendizaje, transforma su vida y la del estudiante en un propósito de bienestar común.

En concordancia con lo anterior, se debe procurar que los acompañantes asuman la participación como una forma de interacción compleja, que se hace consciencia/consciente, como dispositivo de acción que genera múltiples respuestas en temporalidades y conexiones diversas, lo que se manifiesta como un pensamiento comprensivo y crítico-constructivo superior. La participación proviene de un vocablo latino, que a su vez se originó en el verbo *participare* integrado por la raíz *partis* que puede traducirse como *parte*, también puede tomarse desde la raíz *capere* que puede entenderse como *asir* o *tomar*. Estas caracterizaciones sin duda le otorgan a esta manifestación social un rol de constitución social. Pero no basta con un nivel básico de participación, sino que debe transformarse en *participación consciente*, en una esencia vertiginosa

pero plena de sentido, porque le da una investidura al actuante de ser parte de un conjunto, cuya relación lo vincula, lo sujeta, lo hace parte de la misma dinámica, es principio de acción que actúa sobre sí mismo. Una evidencia directa de esta perspectiva la expresa así uno de los docentes entrevistados: "Nosotros en cada reunión tenemos unas planillas donde se toma la asistencia de los padres y después se hace un consolidado por cada grupo para ver cuál es la asistencia de cada uno de los padres de familia o acudientes de los estudiantes, y luego se le pasa a cada director de grupo para que tenga una evidencia de esa asistencia" (Entrevista 1).

Los aspectos significativos de la participación consciente están vinculados como procesos, es decir, un conjunto de procedimientos que tienen una finalidad determinada, y que buscan unos propósitos específicos. Sin embargo, también está asociada con otras dinámicas que le son propias, tales como implicación, motivación o colaboración. La participación consciente se asocia directamente con el vínculo auténtico y profundo entre personas, sujetos que tienen una esencia común, una corresponsabilidad que determina identidad. Tal como se entendía en las antiguas civilizaciones, una estructura ética, virtuosa, que, a través de la relación honesta y auténtica con el otro, provoca la construcción política y el pensamiento social de la comunidad. La participación consciente es el principio de la consolidación ciudadana, el *civilitas* que encuentra el reconocimiento de sí en el encuentro con los otros en los lugares comunes.

Así mismo, la participación consciente florece en la aceptación consciente de los programas de orden vinculante a la sociedad, programas que deben ser una garantía del Estado en manos de la administración de lo público. "El 59% de los padres preguntan por el rendimiento académico de los hijos siempre, el 30,8% lo hacen casi siempre y un 10% aproximadamente preguntan pocas veces o nunca" (Encuesta a estudiantes). La participación trasciende la definición del sujeto y del individuo hasta la configuración superior de la *persona*, determina la relación formal de la identidad: el nombre, la familia, la nacionalidad, la sujeción de derechos, el principio de

reconocimiento y responsabilidad. El desarrollo de la persona es producto de su volición natural, pero exige un acompañamiento de los responsables de su entorno. Este entorno protector debe ser una condición endógena de las familias, y cuando se supera la etapa de la primera infancia, debe existir el acompañamiento exógeno de la sociedad, mediante programas de formación y educación pública. Este tejido de relaciones sociales es el primer momento de la participación como acción evidente de la parte constitutiva del Estado.

Como proceso de validación de la participación de la persona en el Estado, es consecuente el desarrollo educativo, como vinculación histórico-social mediante la formación para la cultura. Así, la educación es una acción social que provoca la construcción de realidades y es responsabilidad del Estado, a través de los programas concebidos para su ejecución, la vinculación de las personas a este proceso, que debe generar una comunicación productiva desde el uso de la información y el conocimiento, y que puede producir aprendizajes en función de la confianza entre las personas, y de estas con el Estado. Esta construcción y consolidación de vínculos son la esencia de la participación como realización sublime de la sociedad. De la manera como se muestra acá, son tareas de la educación pública: la gestión de los espacios, los programas, los educadores, los currículos, los planes, proyectos, insumos, procesos y resultados; por eso hay una estrecha relación entre la participación y el desarrollo y potenciación de capacidades, habilidades y destrezas, con procesos educativos formales e informales que favorezcan su desarrollo integral.

De esta manera, las relaciones intrapersonales e interpersonales se convierten en sustrato de la sociedad, es decir, no hay sociedad si no existe un propósito participativo de sus miembros. En la edad escolar, el desarrollo personal se determina en un vínculo de corresponsabilidad entre personas, la determinación de una comunidad, donde el protagonismo de la persona va cobrando cada vez más realidad con el tránsito de experiencias de empoderamiento consciente del actor social, producto del significado de saberes histórico-culturales. "El acompañamiento total que se

da, no solamente dentro de las escuelas de padres, sino en la casa en sí, eso es un factor determinante para los desempeños escolares ya que los estudiantes hay veces no tienen todas las habilidades y el padre se convierte como en un apoyo” (Entrevista 5).

Así, entonces, el tránsito por la educación básica exige que la participación de todas las personas de la comunidad educativa sea más intensa, pues ya existe en la persona una respuesta y una propuesta propia de resignificación del contexto, con lo cual las actuaciones involucran una serie cada vez mayor de transformaciones en las relaciones. Los padres de familia sugieren que: "Informar en el cuaderno de comunicaciones, no únicamente a través de celular (fichas cuadernos, carteles...) a los padres que no puedan hacerles llegar la información de las charlas” (taller de padres). De esta manera, es responsabilidad de los directivos del proceso educativo generar los espacios, mecanismos y garantías para la participación de padres, estudiantes, educadores y personas del entorno de la institución educativa, en la generación y construcción de contenidos, capacidades, competencias; es decir, aprendizajes en el proyecto educativo de la comunidad educativa. Para el desarrollo de una educación participativa, en la que los acompañantes ejerzan su compromiso responsable en la formación de los estudiantes, la condición esencial es la elaboración, apropiación, fortalecimiento y ampliación de los canales de comunicación entre las personas y la institución educativa. Este direccionamiento es clave en la consolidación de una sociedad.

CONSIDERACIONES FINALES

El uso de herramientas tecnológicas representa una preocupación para las familias porque amplía las brechas de incomunicación y dificultades de relacionamiento entre sus integrantes; sin embargo, bien utilizadas y aprovechadas, son herramientas útiles que acortan la distancia entre la familia y la escuela y les permiten generar relaciones de colaboración más sólidas para mejorar la

educación conjunta de niños y jóvenes. Reconocer a una familia, sin importar cuál es su estructura, es decir, reducir los prejuicios para poder entender cómo funcionan las familias en sus relaciones más íntimas, les permite a las escuelas comprender y crear estrategias que mejoren la comunicación y que permitan generar estrategias eficientes para acercarse a ellas y crear metodologías para potenciar la educación de los niños y jóvenes.

La familia debe creer que la escuela es fundamental para el desarrollo de los hijos; a su vez, las escuelas deben valorar la función de la familia como educadora en valores y costumbres. Es decir, ambas deben reconocer el valor que tiene cada una en la formación de seres humanos. La educación debe ser brindada desde el seno de la familia, reforzada en las escuelas y potenciada por el Estado y la sociedad, con el fin de contribuir en la formación de seres humanos más preparados, con valores e integridad.

Se recomienda a la institución educativa incluir en su proyecto de escuela de padres la realización de intervenciones en donde los padres de familia sean protagonistas y compartan sus conocimientos a partir de cada una de sus profesiones en los campos de la salud, ingeniería, derecho, artes, etc., y de esta manera aporten al enriquecimiento de los procesos de formación de padres e hijos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cano, M. (2015). *Sentido y fundamento de las Escuelas de Padres y Madres: orientaciones para una responsabilidad compartida* (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.
- Cano González, R. y Casado González, M. (2015). Escuela y familia. Dos pilares fundamentales para unas buenas prácticas de orientación educativa a través de las escuelas de padres. *Revista Electrónica Interuniversitaria de formación del Profesorado*, 18 (2), recuperado de <https://revistas.um.es/reifop/article/view/224771>
- García García, M. (1994). La comunicación en la escuela. *Revista Universidad de La Rioja*, 1 (2), 39-52, recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/175721.pdf>
- Flórez Romero, G.A., Villalobos Martínez, J.L. y Londoño Vásquez, D.A. (2017). El acompañamiento familiar en el proceso de formación escolar para la realidad colombiana: de la responsabilidad a la necesidad. *Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas Psicoespacios*, 11 (18), 94-119, recuperado de <file:///C:/Users/User/Documents/Downloads/Dialnet-ElAcompanamientoFamiliarEnElProcesoDeFormacionEsco-5893097.pdf>
- Macià Bordalba, M. (2016). *La comunicación familia-escuela: el uso de las TIC en los centros de primaria*. *Revista Electrónica Interuniversitaria de formación del Profesorado*, 19 (1), recuperado de <https://revistas.um.es/reifop/article/view/245841>
- Ministerio de Educación Nacional (2007). ¿Cómo participar en los procesos educativos en la escuela? *Cartilla para padres de familia - Guías N° 26*, recuperado de https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-120646_archivo_pdf.pdf

Pérez Gaviria, M. H. (2015). Escuela de Padres. Un modelo centrado en valores. *Acta Colombiana de Psicología*, 3, 63-79.

Razeto, A. (2016). El involucramiento de las familias en la educación de los niños. Cuatro Reflexiones para fortalecer la relación entre familias y escuelas. *Revista Paginas de Educación*, 9 (2), recuperado de <http://www.scielo.edu.uy/pdf/pe/v9n2/v9n2a07.pdf>